

INCIDENCIA DE LA PSICOLOGÍA CULTURAL EN EL APRENDIZAJE DE LA LITERATURA

Incidence of Cultural Psychology in the Literature Learning

SANDRA ELIZABETH CARBAJAL GARCÍA*
sancarbajalgarcia@hotmail.com
Universidad Tecnológica Equinoccial

Resumen

El presente artículo trata acerca de la incidencia de la psicología cultural en el aprendizaje. Se abordan los principales fundamentos de la teoría histórico – cultural de Vigotsky como uno de los aportes más significativos al tema. Se hace énfasis en las diferentes perspectivas de análisis del fenómeno cultural desde varias disciplinas del conocimiento humano, en relación con los procesos educativos, y se reflexiona en la necesidad de integrar el contexto cultural en el aprendizaje de la literatura.

Palabras clave

Psicología cultural, aprendizaje, cultura, literatura.

Abstract

This article addresses to a learning process from the cultural psychology and the Vigotsky theory. It is focussed on different ways to understand the cultural phenomenon from various disciplines of human knowledge, in relation to the educational process. It contemplates the need to integrate the cultural context in Literature teaching/ learning process.

Keyword

Cultural psychology, learning, culture, literature.

Forma sugerida de citar: Carbajal, S. (2014). Incidencia de la psicología cultural en el aprendizaje de la literatura. *Sophia: colección de filosofía de la educación*, 16 (1),

* Licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad Idioma Español y Literatura. Msc. en Educación Superior. Experiencia docente en Bachillerato Internacional y en desarrollo de proyectos educativos. Escritora de textos académicos y literarios. Cursa el cuarto semestre de la Maestría en Literatura Hispanoamericana y ecuatoriana en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Docente de la Universidad Tecnológica Equinoccial.

Introducción

Los aportes de la psicología cultural han incidido de manera significativa en el aprendizaje por lo que hoy en día no se puede entender este proceso aislado del contexto sociocultural en que se desenvuelve el sujeto que aprende.

La inserción del componente cultural en el ámbito educativo cobra capital importancia en la educación contemporánea. La psicología cultural proporciona los referentes teóricos para la concepción del aprendizaje como un proceso complejo que no puede desarrollarse aislado de la dimensión cultural del sujeto constructor de su conocimiento. De esta manera, se toman como base estos postulados y se hace énfasis en la relación de estos elementos con el aprendizaje humano.

276



El objetivo del presente artículo es reflexionar acerca de la incidencia de la psicología cultural en el aprendizaje de la literatura. Se analiza a la cultura, desde el pensamiento filosófico contemporáneo, como la dimensión espiritual presente en toda actividad humana, que cobra relevancia en los procesos de educación formal. Sobre la base de estos antecedentes, se hace un recorrido por diversos enfoques culturales haciendo énfasis en el fundamento filosófico y psicopedagógico del tema investigado. En el ámbito de la psicopedagogía se fundamenta el enfoque histórico – cultural de Vigotsky, teoría que aporta significativamente al tema de investigación del presente artículo. Se hace también un breve recorrido por los aportes del pensamiento ecuatoriano como una manera de abordar la problemática cultural de los procesos de aprendizaje. Este aporte cobra relevancia en la práctica educativa pues se orienta a reflexionar en la necesidad de emprender acciones docentes orientadas a la inserción del componente cultural en los aprendizajes de nuestros estudiantes.

En la parte final del artículo se reflexiona en el aprendizaje de la literatura. Se presenta el lenguaje literario como posibilidad liberadora del ser humano y expresión de la cultura. Se analiza la cultura hispanoamericana y ecuatoriana en sentido metafórico para advertir sobre los peligros del conformismo que puede conducir a la pérdida de identidad de nuestros pueblos. Todo esto contribuye a clarificar la incidencia de la psicología cultural en el proceso de aprendizaje.

Psicología cultural y aprendizaje

No se puede pensar en educación sin tomar en cuenta cómo se transmite una cultura.

Bruner

Durante mucho tiempo, la psicopedagogía ha enfatizado en los procesos mentales que intervienen en el aprendizaje sin prestar mayor atención al componente cultural que se integra de manera funcional en este. En respuesta a lo anterior, la psicología cultural constituye un aporte significativo pues plantea la relación entre procesos mentales y el contexto social; es decir, entre mente y cultura.

La psicología cultural aplicada al ámbito educativo presenta al aprendizaje como la conjunción entre los procesos internos y los componentes socioculturales. En relación con los objetivos planteados en este artículo, al abordar la psicología cultural se hará énfasis en los componentes culturales que inciden en el aprendizaje. Desde esta perspectiva, y de acuerdo a los autores consultados, el aprendizaje no se desarrolla de manera individual, ni está aislado; es un proceso complejo en el que intervienen, además de los procesos mentales internos, componentes externos que lo condicionan.

Cole (1999) se refiere a un aspecto universal de la psicología que comprende un conjunto de referencias culturales que influyen en el desarrollo psicológico del ser humano. Hace énfasis en la psicología cultural orientada a la acción humana que se presenta mediada en un contexto y en los acontecimientos de la vida diaria. Considera que la mente surge de la actividad conjunta de las personas, y que los individuos son agentes activos de su propio desarrollo, pero no actúan en entornos de su propia elección (p. 19).

La psicología cultural cobra relevancia en la pedagogía contemporánea debido a las características propias de la modernidad, época en la que se integran varios fenómenos que han transformado el ámbito del comportamiento humano y que inciden en el aprendizaje de los estudiantes: la interculturalidad, tecnologías de la información y comunicación, globalización y otros, son fenómenos que evidencian la necesidad de la aplicación del enfoque cultural en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la época actual.¹

Para abordar la psicología cultural en los procesos educativos hay que partir de la cultura como la dimensión simbólica que da sentido al comportamiento humano. Serrano (1996), hace referencia a esta en relación a la dimensión simbólica constituida por el conjunto de prácticas humanas que alcanzan significación en los entornos culturales del individuo, menciona que:

la psicología cultural es el estudio de la constitución mental de y por las formas simbólicas –esto es, acciones y expresiones humanas significativas, discursivamente estructuradas, históricamente contextualizadas y socialmente producidas, reproducidas y transmitidas (p. 99).

Bruner (1991) también enfatiza en la necesidad de una psicología cultural en los estudios de la cognición humana y hace una fuerte crítica a la psicología cuando desconoce el componente cultural como parte de la condición humana, así dice:

En una sociedad democrática, los intelectuales constituyen una comunidad de críticos culturales...Desde este punto de vista, la psicología se ocupa solo de verdades objetivas y rehúye la crítica cultural. Pero hasta la psicología científica se moverá mejor cuando reconozca, que sus verdades...son relativas al punto de vista que adopte respecto a esa condición...este es el punto de partida de la psicología y el punto en el que es inseparable de la antropología y las otras ciencias de la cultura (p. 45).

278



En este punto se reconoce el aporte de la psicología a la pedagogía, que es la base de la concepción del aprendizaje en el contexto cultural en el que se desenvuelve el estudiante. Esto significa entender el aprendizaje como el resultado de un proceso interno y a la vez externo a la persona.

Abordar el aprendizaje como proceso interno es reconocer las estructuras cognitivas que intervienen en el sujeto que aprende. Fairstein y Gissels (2004) dicen que la mente humana no es una hoja en blanco donde se añaden los nuevos conocimientos sino organismo vivo donde la nueva información se incorpora (p. 20) De esta manera se reconoce un bagaje de conocimientos y experiencias anteriores que conforman la naturaleza psíquica de la mente, organismo regido por su propia estructura y organización.

Fairstein y Gissels (2004), señalan tres procesos psicológicos que intervienen en el aprendizaje, estos son: emocionales, cognitivos y psicosociales.

Los emocionales corresponden al mundo afectivo del sujeto. Es el conjunto de afectos y emociones que influyen en el aprendizaje. En los cognitivos se presentan las habilidades del pensamiento como el análisis, síntesis, deducción, inducción, reflexión, etc. que intervienen en el proceso de construcción de la inteligencia. Los procesos psicosociales intervienen en las relaciones del sujeto. Comprenden la capacidad de la persona para desenvolverse en el medio pues así potencializa su mundo cognitivo y emocional. Hay que señalar que estos procesos internos pueden ser conscientes o inconscientes a la persona (Fairstein y Gissels, 2004: 18).

En el espacio externo se sitúa la cultura. Los procesos educativos, por lo tanto, se orientan a la consolidación de aprendizajes culturales

como parte de la formación integral de los estudiantes. Es importante señalar que el individuo modifica la cultura y es modificado por ella. Los significados culturales han sido elaborados por los diferentes grupos humanos a lo largo de la historia. Estos rigen la organización del currículo escolar; sin embargo, el estudiante como constructor de su propio aprendizaje es capaz de recrearlos de manera significativa para transformar su comportamiento.

Por todo lo anterior, surge la necesidad de abordar el aprendizaje desde una perspectiva cultural; esto implica analizar los referentes teóricos de la cultura para su inserción en los procesos educativos.

La cultura, dimensión omnipresente o substancia espiritual de la vida social humana

La cultura es una dimensión que está presente en todo momento de la vida individual y social, y da sentido al comportamiento humano. Según Bolívar Echeverría (2001) se evidencia como un conjunto de operaciones de orden ceremonial o “rituales” que acompañan a la actividad humana, inclusive en la esfera de su productividad (p. 19).

Pongamos un ejemplo, en el ámbito educativo existe toda una serie de “rituales” que acompañan el quehacer de docentes y estudiantes en las aulas: entra el docente, los estudiantes se ponen de pie; hay un inspector que es la autoridad en la disciplina escolar y los estudiantes asimilan un comportamiento adecuado frente a él; el padre de familia firma una carta de compromiso al inicio del año escolar; el estudiante se santigua antes de dar un examen... Los actos públicos, minutos cívicos y eventos académicos siguen ciertos rituales que son parte de esa dimensión cultural que está siempre presente en la vida social humana.

En las situaciones anteriores se puede observar un conjunto de comportamientos que la institución escolar establece para la convivencia entre sus miembros; sin embargo, en el fondo de ellos, de esos “rituales” que el individuo practica, existe una serie de valores, mitos y creencias que dan sentido a esas mismas prácticas. En esa dimensión, más allá del comportamiento observable, está la cultura. Toda cultura tiene una parte oculta, de la que sus individuos no han tomado conciencia. Así, cuando un estudiante se santigua antes del examen invoca una fuerza extraordinaria: la ayuda divina, acto que explica la búsqueda del sentido vital expresada en la fe en un Dios benefactor con sus hijos.

Bolívar Echeverría (2001) analiza la presencia de esa dimensión cultural en el nivel “meta-funcional” del comportamiento humano, y lo hace en dos sentidos. En el primero se refiere a esa realidad cultural que



está presente en la vida práctica diaria, aún en aquellos procedimientos productivos y de consumo, cuya presencia al parecer, carecería de sentido, pero que les dota de significado y se convierte en indispensable para su realización. En segundo sentido, insiste en esta instancia cultural como el motor de la toma de decisiones de la humanidad y pone como ejemplo hechos históricos como el surgimiento de la reforma protestante, la democracia, el socialismo (p. 24).

La dimensión cultural de la existencia social no solo está presente en todo momento como factor que actúa de manera sobre determinante en los comportamientos colectivos e individuales del mundo social, sino que también puede intervenir de manera decisiva en la marcha misma de la historia. La actividad de la sociedad en su dimensión cultural, aun cuando no frene o promueva procesos históricos, aunque no les imponga una dirección u otra, es siempre en todo caso, la que les imprime su sentido (Echeverría, 2001: 26-27).

280



Como se puede apreciar, hay una dimensión omnipresente en la vida individual y social del ser humano que trasciende lo puramente productivo y funcional de su quehacer, que no puede rezagarse al credo de lo complementario, carente de importancia, sino que es una dimensión capitalizada en su importancia y centralizada en su identificación en el curso de la vida humana. Es la cultura que está presente en todos los ámbitos de la vida y que cobra capital importancia en los procesos educativos.

Hay también una noción de “substancia espiritual” que envuelve el concepto de cultura en el mundo moderno. Rodrigo Borja (2012), politólogo y pensador ecuatoriano, se refiere a la cultura en este sentido espiritual e identifica a la magia, los rituales, los sacrificios humanos y la brujería como componentes culturales de una sociedad (p. 235) De ahí la importancia del análisis de aquellos rituales y comportamientos humanos en cuyo fondo hay todo un bagaje cultural del que es necesario tomar conciencia dentro de los procesos de aprendizaje.

Burckhardt citado por Borja (2012), al marcar la diferencia entre cultura y civilización, identifica a la primera como el “conjunto de actividades espontáneas del espíritu” (p. 235). Hay que señalar que la cultura como “sustancia espiritual” es elemento sobrenatural que mueve la máquina cultural de la vida moderna, sin la cual, toda actividad humana carecería de sentido.

La cultura se refiere a las manifestaciones más elevadas del hombre: la filosofía, la música, la pintura, la escultura, la literatura y otras expresiones del refinamiento del espíritu humano... Comprende muchos elementos: las creencias, el arte..., la tradición, el lenguaje, la religión, el Derecho, los símbolos, las costumbres..., las vinculaciones entre el

individuo y la sociedad...las jerarquías sociales y cualquier otro hábito adquirido y compartido por los hombres en la vida social, que constituye un legado de siglos de historia común (Borja, 2012: 236).

La cultura es esa dimensión o noción espiritual que está presente en todas las esferas de la vida de un determinado pueblo o nación, he ahí la importancia que cobra este concepto en todos los ámbitos del conocimiento humano y en los procesos de aprendizaje.

El fenómeno cultural ha sido abordado desde varias disciplinas como la filosofía, sociología, antropología, pedagogía y otras. En la siguiente parte, se hará una breve revisión del desarrollo de este tema desde varias disciplinas, con el objetivo de fundamentar la necesidad de la inserción curricular del componente cultural. Hay una idea que se ha tratado de puntualizar en la discusión anterior que corresponde a la presencia de la dimensión cultural en toda práctica humana, que se evidencia con predominio en los procesos educativos que las sociedades desarrollan.

Trianes y Gallardo, consideran que la sociedad y la cultura pueden aumentar o inhibir el avance de las potencialidades innatas de los seres humanos (Trianes & Gallardo, 1998: 473). Se trata de procesos psíquicos como el pensamiento, lenguaje y otras habilidades cognitivas, cuyo desarrollo comprende el objetivo de todo proceso educativo. Hay que considerar que la escuela, como institución de educación formal, se constituye en promotora de esa cultura que, lejos de inhibir el avance de las potencialidades humanas, ha de contribuir a su desarrollo.

Así queda revelada la necesidad de una educación que desde la perspectiva de la psicología cultural ponga en relieve la interrelación entre la dinámica psicológica del aprendizaje y el contexto cultural en el que se desarrolla, todo esto orientado a la integración de los saberes culturales como parte de la formación integral del estudiante.

La cultura desde la filosofía hasta la psicopedagogía

La discusión filosófica de la cultura ha girado en torno al proceso de reproducción de la sociedad humana y a la dicotomía de la práctica material y el proceso semiótico o espiritual que define a la cultura (Echeverría, 2012: 17 – 21).

De esta manera, y en concordancia con los planteamientos de Echeverría, se puede mencionar al estructuralismo de Levi-Straus, en oposición al existencialismo de Sartre, como las corrientes filosóficas que permiten sintetizar los polos que regulan las explicaciones en torno a la problemática cultural en la época contemporánea.

Hay que recordar que los resultados de las investigaciones antropológicas llevadas por Levi-Straus (1955) se orientaron a la búsqueda de las leyes naturales que rigen la vida social y que se imponen en el comportamiento humano. Como resultado de estas posiciones surge la imagen de un ser humano condenado a la obediencia de normas y códigos establecidos y alejado de una vivencia en libertad consigo mismo y con los demás.

Sartre (1943) citado por Echeverría (2001) enfatiza en la intervención de la libertad humana como el medio de efectivizar las estructuras existentes, por lo que reconoce en el ser humano la capacidad de trascender las leyes naturales para implantar un modo humano particular y social como resultado del ejercicio de su libertad (p. 40).

En los postulados de Levi-Straus y Sartre mencionados se sintetizan dos formas de concebir al ser humano frente a la vida. Con Levi-Straus se configura la imagen del individuo sometido a las leyes naturales y con Sartre se lo potencializa libre, capaz de incidir y remodelar dichas leyes. De esta manera se confrontan los dos postulados.

Echeverría (2012) se refiere a este enfrentamiento y lo relaciona con las observaciones que hace Nietzsche sobre la historia de la cultura occidental donde se presenta un principio “apolíneo”, que afirma la preeminencia de la forma institucional, de la estructura en la constitución de la vida humana, en oposición al principio “dionisiaco” que se presenta como la substancia pulsional que también han determinado esta historia (p. 40).

Esta contradicción comprende uno de los pilares del pensamiento moderno. Se considera así al ser humano en ejercicio de su libertad o como producto de las estructuras sociales que determinan su existencia. En este sentido y desde el punto de vista pedagógico, se reconoce la capacidad de aprendizaje del sujeto quien es capaz de modular los procesos internos de su desarrollo. Las teorías constructivistas han aportado desde diferentes enfoques a la imagen de un sujeto constructor de su propio aprendizaje. No se puede negar la existencia de estructuras o leyes que rigen la vida y el comportamiento; sin embargo, desde los aportes del constructivismo, es el sujeto quien regula esas estructuras según su necesidad y forma de aprendizaje.

A manera de ejemplo y extrapolando las ideas anteriores a la experiencia educativa, se puede reflexionar acerca de la existencia de una estructura escolar o sistema educativo que norma los procesos de aprendizaje, donde surge la imagen de un estudiante que dotado de su libertad construye su propio aprendizaje y modela de manera individual esas estructuras.

De acuerdo a lo fundamentado anteriormente, la aplicación de un enfoque cultural permite incorporar a la cultura como elemento clave de

los procesos de aprendizaje. Trianes y Gallardo (1998) aportan al manifiesto anterior, así:

La sociedad cuenta con mecanismos de enculturación de sus miembros más jóvenes, facilitándoles así el acceso a la experiencia colectiva culturalmente organizada. Pero esta asimilación de lo cultural no consiste en mera transmisión/recepción, sino que implica un verdadero proceso de reconstrucción personal a través del proceso central de interiorización, que al mismo tiempo promueve el desarrollo individual (Trianes & Gallardo, 1998: 41).

El componente cultural desde la perspectiva de la reconstrucción personal por parte del estudiante, presenta a la cultura como condición indispensable para la socialización y la vida humana en comunidad.

Es importante revisar de manera breve los postulados de la sociología que han aportado al entendimiento del fenómeno cultural, pues esta constituye el puente que conecta con el tema educativo. Desde la sociología, se hace énfasis en la influencia de la cultura en los hechos sociales a partir de la concepción de una estructura social (De la Torre, 2004: 3).

Se puede mencionar el aporte de Bourdieu (1990) citado por De la Torre (2004) y su teoría social “constructivista estructuralista” que parte de la explicación de las realidades sociales como construcciones históricas cotidianas de actores colectivos e individuales que permite entender a la sociedad y la cultura en tres movimientos: como estructura estructurada históricamente; como estructura capaz de estructurar las prácticas sociales y las relaciones de poder y como estructura abierta a las transformaciones; es decir, con capacidad de estructurarse sobre la base de las luchas de poder emprendidas por actores sociales (p. 3).

En la teoría de Bourdieu se concibe a la cultura como estructura social de construcción histórica. No puede concebirse a esta fuera de los procesos históricos de los pueblos, ni de sus tradiciones. La cultura permite también explicar y sistematizar las prácticas humanas en grupos sociales para contribuir a su identificación y concreción en la vida social. Por último, la cultura está abierta a nuevas incorporaciones, prácticas y concepciones que sus individuos asumen de manera consciente o inconsciente.

Bourdieu (1990) citado por De la Torre (2004) inserta el tema de la cultura en el campo educativo y analiza el papel del sistema escolar en la vida social. Sus investigaciones conceden importancia al contexto social en el desarrollo personal de ser humano.

Beatriz Sarlo (2006), socióloga y crítica literaria contemporánea, también se refiere al papel de la escuela como promotora de la cultura.



En su obra *La máquina cultural* hace énfasis en el discurso literario como parte del currículo escolar; lo identifica como la fuerza motora de la “máquina cultural”²² que opera a través de los sistemas educativos. Se refiere a las primeras décadas del siglo XX, al surgimiento de las repúblicas en Latinoamérica y dice que lo que la escuela proporcionaba era un inventario de materiales culturales (p. 52). Se trataba de la puesta en escena de una ideología educativa que se centraba en la literatura como discurso homogeneizador de la educación del ciudadano; discurso que se presentaba, por lo tanto, siempre condicionado.

Así como sucedió a inicios del siglo XX, hoy en día la escuela cumple un papel importante en la promoción cultural; de ahí que los sistemas educativos evidencian, a través de sus leyes y estatutos, una honda preocupación por la inserción de temas culturales en las aulas. Se trata de lineamientos curriculares orientados a la consolidación de los estados nacionales actuales cuyas prácticas culturales son el campo propicio para la propagación de políticas e ideologías de orden social.

Como se puede ver, el tema de la cultura adquiere gran relevancia en los procesos educativos. A continuación se abordarán los postulados de Lev Vigotsky, psicólogo ruso, que es una de las figuras más representativas de la psicología del desarrollo y uno de los fundadores de la Psicología Cultural.

284



El enfoque histórico cultural de Lev Vigotsky

La cultura, en el ámbito educativo se sustenta en valiosos aportes de psicopedagogía. Desde la psicología de la educación, hay varias teorías que hacen énfasis en el componente cultural en los procesos de aprendizaje. Así, se puede mencionar al enfoque histórico cultural de Lev Vigotsky (1982) que desde la psicología cultural plantea que la dinámica interna del aprendizaje está necesariamente relacionada con el contexto cultural.

Beatriz Carrera (2013) analiza las ideas de este pensador respecto a la intervención de otros miembros del grupo social, como mediadores entre cultura e individuo, y dice:

Esta interacción promueve los procesos interpsicológicos que posteriormente serán internalizados...La escuela en cuanto a creación cultural de las sociedades letradas desempeña un papel especial en la construcción del desarrollo integral de los miembros de esas sociedades (Carrera & Mazzarella, 2013: 8).

En los aportes de Vigotsky (1982) se encuentran las bases para establecer la relación entre los procesos interpsicológicos, de los orga-

nismos y sus contextos de desarrollo. Vigotsky aporta a la visión constructivista del aprendizaje y lo reconoce como producto de la interacción social. El componente sociocultural ejerce hegemonía sobre las funciones biológicas en el aprendizaje; también hace énfasis en los procesos psicológicos al relacionarlos con la pedagogía. Así plantea sus ideas respecto a la psicología cultural:

La psicología cultural no tiene que esforzarse en extraer de sus leyes las derivaciones prácticas en la escuela, porque la solución al problema pedagógico está contenida en su mismo núcleo, y la educación es la primera palabra que menciona. Por consiguiente, cambiará considerablemente la relación misma entre psicología y pedagogía, porque aumentará la importancia que cada una tiene para la otra y se desarrollarán, por tanto, los lazos y el apoyo mutuo entre ambas ciencias (Vigotsky, 1982: 177).

Las ideas de Vigotsky hacen énfasis en el elemento cultural que, como dimensión siempre presente en el comportamiento del ser humano o conjunto de creencias, valores, mitos, historia y tradición, operan en los procesos de aprendizaje. A través del componente cultural, Vigotsky explica las funciones superiores o psicológicas que intervienen en el aprendizaje y dice: “más allá de todos los procesos mentales, permanecen las relaciones entre las personas” (Vigotsky, 1962: 203).

El punto de vista constructivista que desarrolla Vigotsky constituye un aporte a la educación moderna pues señala la construcción del conocimiento como un producto de la interacción social. Las funciones psicológicas superiores del sujeto que aprende son producto de la internalización o transmisión de los agentes culturales que operan en su comportamiento. La multiplicidad de agentes culturales está constituida por la visión de mundo, creencias, saberes ancestrales, mitos, tradiciones orales, ideologías que conforman la dimensión espiritual del sujeto humano.

María Cadau Vera (2014) hace un estudio de la teoría de Vigotsky y enfatiza en la necesidad de integrar la temática de la cultura en la formación de docentes y estudiantes para que desde la escuela se la fortalezca como parte vital del desarrollo de aprendizajes y la formación integral del ser humano. El docente, como actor cultural, adquiere una importante magnitud en los procesos formativos de las nuevas generaciones, cuyo legado es social y culturalmente necesario. De esta manera el docente lograría incidir en el alumno tanto en la construcción del conocimiento como en su concepción de mundo y comportamiento. En la formación integral, la literatura se presenta como recurso didáctico propicio para conducir al estudiante hacia la búsqueda de su identidad y a la toma de conciencia de sus comportamientos con la posibilidad de transformarlos.



En relación con el tema de este artículo, el enfoque histórico cultural de Vigotsky se presenta como fundamento del aprendizaje de la literatura donde la comprensión lectora constituye el recurso de integración de los procesos mentales y el contexto cultural en los aprendizajes. Para esto es necesario reflexionar en la realidad cultural de los entornos educativos que son el contexto para el desarrollo de aprendizajes literarios con énfasis en el componente cultural.

A continuación se dará un vistazo al desarrollo del concepto de cultura en el pensamiento ecuatoriano que se presenta en relación con el problema de la identidad cultural de los individuos, y cobra relevancia en los procesos de aprendizaje del estudiante.

286



Pensamiento ecuatoriano en torno al concepto de cultura: breve recorrido

La discusión sobre el tema cultural ha ocupado a críticos, literatos, políticos y filósofos ecuatorianos, quienes aportan al entendimiento de tan complejo concepto. Se puntualizan los aportes de intelectuales ecuatorianos que han contribuido a la definición de cultura ecuatoriana como vía para la construcción de una identidad nacional, fundamento de los procesos educativos con énfasis en el contexto cultural en el que se desenvuelve el alumno.

Ya se hizo referencia a los postulados de Bolívar Echeverría y Rodrigo Borja, figuras representativas del pensamiento ecuatoriano. Estos autores abordan el concepto de cultura desde un enfoque humanista, como la dimensión espiritual que determina el comportamiento humano. Se trata de valorar las tradiciones, costumbres, creencias, mitos, arte y toda forma cultural que identifica a un ser humano como parte de un grupo. Es la vuelta al conocimiento ancestral, la “búsqueda del paraíso perdido”, el encuentro con la espiritualidad del ser.

Miguel Donoso Pareja (2004), trata el tema de la cultura ecuatoriana como esquizofrénica, al estar dividida en dos: en el caso de Ecuador, corresponde al regionalismo entre costeños y serranos. Donoso profundiza en el tema del regionalismo ecuatoriano y llega a la conclusión de que la discriminación entre serranos y costeños expresa las múltiples fronteras que dividen a los hombres y fisura la identidad de los pueblos.

La interculturalidad, que pone a una cultura en contacto con otra, se presenta como la posibilidad que tiene un grupo de reconocer al otro para construir su identidad y reconocerse a sí mismo. Pero este conocimiento del otro no puede incorporar prácticas de superposición

de una cultura sobre otra como sucedió en los procesos de colonización americana.

La esquizofrenia de la identidad se refiere a las divisiones entre individuos o grupos sociales que se resumen en la ausencia de un sentimiento nacionalista que aúne y promueve una identidad cultural. Este ha sido un problema cuyo origen se remonta a los tiempos coloniales y que se evidenciaron también en los movimientos independentistas del Ecuador.

Donoso Pareja se refiere a la realidad multicultural del Ecuador y su trabajo está orientado a la necesidad del conocimiento intercultural como camino para la superación de los regionalismos o divisiones internas de los pueblos. Hace un importante análisis del lenguaje, la música y los procesos históricos como convocadores de la cultura que contribuirían al desarrollo de identidades nacionales (Donoso, 2004: 13 – 24).

Con Donoso se puntualiza el lenguaje como instrumento de construcción social de los significados y sentidos que las diferentes sociedades elaboran como valores y prácticas culturales que los caracterizan. En esto radica la importancia del aprendizaje de la literatura, componente cultural de cada pueblo.

Juan Valdano (2005) presenta una importante reflexión acerca de los elementos que definen lo ecuatoriano y lo hace desde la perspectiva de nación, cultura, historia y medio. Su trabajo cobra importancia al ahondar también en la identidad hispanoamericana. De esta manera, se refiere a la “bastardía cultural”, a lo mestizo, a la construcción del proyecto de nación, entre otros temas.

De acuerdo con el pensamiento de Valdano, al incursionar en la cultura dentro de los procesos de aprendizaje es importante abordar conceptos como país, nación y cultura. Estos tres elementos influyen en la cosmovisión del sujeto, en la toma de conciencia del individuo como parte de un grupo conformado a partir de una historia en común, que se concretiza en los comportamientos culturales que asume. Valdano (2005) se refiere al concepto de país en relación a una historia enmarcada en la pugna por el poder que ha llevado a la confrontación y discriminación de grupos sociales. Privilegia el concepto de nación y piensa que “el ecuatoriano común se siente más un miembro de su región que ciudadano de una nación” (p. 457). Nación hace alusión a un mismo espíritu, un mando armonizador, un “plan de vida de un pueblo para hacer conjuntamente algo grande” (p. 446).

Con Valdano (2005) el concepto de cultura se presente como la oposición de dos fuerzas: indigenismo e hispanismo. “El mestizaje de los dos elementos como solución para una estabilización social, lo sería también para la creación de una verdadera cultura nacional” (p. 459).



Sin embargo, la identidad mestiza constituye un nudo crítico en la cultura ecuatoriana e hispanoamericana porque se trata de una identidad forzada sobre heridas abiertas que sangran aún por las secuelas de los procesos de colonización que significaron para nuestros pueblos pérdida y disminución.

Manuel Espinoza Apolo (2000) también contribuye de manera significativa al debate en torno a la problemática de la cultura ecuatoriana, específicamente del mestizo. Para Espinoza Apolo, la identidad cultural es:

La propiedad por la cual un grupo se constituye como una unidad cultural específica en sí y para sí. Por consiguiente, el problema fundamental de la identidad cultural supone el esclarecimiento de la correspondencia entre el ser cultural (bagaje cultural genuino) y su conciencia (Yo grupal), en una colectividad históricamente determinada (Espinoza, 2000: 10).

288



Espinoza hace énfasis en la identidad cultural como la propiedad de un grupo constituido como una cultural específica. Se refiere al problema fundamental de la identidad cultural y a la necesidad del esclarecimiento de la correspondencia entre cultural y su conciencia (Espinoza, 2000: 13).

Sobre la base de los postulados anteriores surge el concepto de identidad cultural como el conjunto de hábitos, tradiciones, creencias, productos artísticos, mitos, visión de mundo, rituales y todas las formas que son parte de una realidad subjetiva social y constituyen un Yo grupal, una identidad cultural específica. Frente a este concepto se presenta la crisis del sujeto en la modernidad capitalista, crisis que se entiende como la falta de identidad del individuo que se evidencia en la preocupación compartida por los estados modernos respecto a esta problemática.

En el caso de Ecuador, el tema de la identidad cultural ha merecido especial atención en el ámbito educativo. La Constitución del Ecuador señala a la cultura como un derecho, y la Ley Orgánica de Educación Intercultural, Artículo 2, literal z: aa., se refiere a las identidades culturales así:

aa. Identidades culturales.- Se garantiza el derecho de las personas a una educación que les permita construir y desarrollar su propia identidad cultural, su libertad de elección y adscripción identitaria proveyendo a los y las estudiantes el espacio para la reflexión, visibilización, fortalecimiento y el robustecimiento de su cultura (Constitución del Ecuador: 2008, 22-23).

El tema de la cultura cobra relevancia en el ámbito educativo, por lo que surge la necesidad del desarrollo de iniciativas y propuestas metodológicas innovadoras que contribuyan al fortalecimiento de la identidad

cultural en la sociedad ecuatoriana. Esto debido a que, como se explicó anteriormente, la cultura ecuatoriana presenta algunos nudos críticos. La identidad mestiza y la interculturalidad o contacto entre diversas culturas que conforman al Ecuador como país pluricultural, son algunos de ellos.

Reflexionar en la identidad mestiza conduce a la reflexión de la cultura en el escenario ecuatoriano e hispanoamericano como la metáfora en cuyo horizonte educativo aflora la literatura como recurso didáctico efectivo para la conformación de la identidad cultural de un pueblo.

La metáfora de la cultura en el escenario ecuatoriano e hispanoamericano

Todo conocimiento cultural es una metáfora, en cuyo desciframiento se tensionan distintas categorías críticas culturalmente elaboradas. La heterogeneidad³ ecuatoriana e hispanoamericana ahonda el significado metafórico de la cultura. Somos una realidad desgarrada y fragmentada, así lo testifica la historia. Hoy más que nunca es imprescindible volver la vista a nosotros mismos para combatir los presagios “de lo que pudiera ser el deshilachado y poco honroso final del hispanoamericanismo” (Cornejo Polar, 1997: 73).

La metáfora, lo afirmó Nietzsche, es impulso esencial en el hombre. El ser humano ha metaforizado su mundo, por lo que no es sorprendente que el camino al conocimiento cultural esté casi siempre marañado por conceptos trasladados de otras dimensiones del ser o saber. Pero esa metáfora disfrazada con el suntuoso traje de la conveniencia puede evaporar el sentido identitario de la cultura. Sobre este riesgo advierte Antonio Cornejo Polar (1997) en su ensayo “Apuntes sobre mestizaje e hibridez: los riesgos de la metáfora”. Su advertencia es un llamado a la toma de conciencia acerca del peligro del conformismo que, aunque suene pesimista, es la principal amenaza a nuestra identidad cultural.

Hay dos categorías críticas que vislumbran amplios espacios en los estudios culturales y literarios; estas son: mestizaje e hibridez. Ambos aluden a procesos de homogeneización de la realidad cultural hispanoamericana. No obstante, es preciso proclamarlo: no somos una realidad armónica ni homogeneizada. Nos reconocemos en nuestra heterogeneidad en el camino certero hacia nuestra identidad.

Raúl Bueno (2004) considera que “el mestizaje cultural... tiende a la creación de un nuevo espécimen dentro de la línea aglutinante, disolvente de las diferencias” (p. 28). Bajo este concepto, la cultura y literatura hispanoamericana florecen como el nuevo espécimen disolvente de las antiguas diferencias. Si bien en abrazo de reconciliación, las distintas



formas de conciencia no conviven armoniosamente en los espacios culturales. El mestizaje es la careta que oculta el estado conflictivo de nuestra cultura; es el símbolo que falsifica también el sentido de los discursos. He aquí los riesgos de la metáfora, de la traslación de categorías que desfiguran el contexto de interpretación de nuestra cultura y literatura hispanoamericanas.

Algo similar sucede con el concepto de “hibridez”⁴ que alude también al producto de la disolución de elementos en una nueva existencia híbrida. Hay en las categorías anteriores un sentido racial que, salvo otros significados metafóricos, entrañan serias falsificaciones en la concepción de nuestra cultura y literatura.

Antonio Cornejo Polar (2002) advierte sobre los “peligros implícitos en la utilización de categorías provenientes de otros ámbitos a los campos culturales y literarios” (p. 69), pero reconoce que detrás de esas categorías fluye una “densa capa de significación que engloba y justifica cada concepción de las cosas” (Cornejo Polar, 1997: 1). Dice también que ante la posibilidad de aproximación entre los mencionados conceptos y la esfera de la producción estética hay que considerar que se trata de cercanías que pueden ser engañosas porque de cualquier manera mantienen su fijación en el ámbito que les es propio (Cfr. Cornejo Polar, 1997: 70) En esto radica el poder de la metáfora, atrae pero también repele, dice y se desdice a la vez. Nietzsche explicó muy bien el poder metafórico, al referirse al impulso del hombre por la elaboración de las metáforas:

Se busca un nuevo campo de acción y otro cauce... Entremezcla constantemente las rúbricas y celdas de los conceptos, estableciendo nuevas transposiciones, metáforas y metonimias; evidencia en todo momento un afán de rehacer el mundo existente del hombre lúcido, de hacerlo tan abigarrado e irregular, tan inconexo, tan sugestivo y eternamente nuevo como es el mundo de los sueños (Nietzsche, 1970: 7)

Surge entonces otro concepto que se intenta abrigar en la interpretación de nuestra cultura: la heterogeneidad que “tiende a la individuación de los especímenes en contacto, dentro de la línea alterizante basada en la afirmación de las diferencias” (Bueno, 2004: 28). Por eso anhelamos esta categoría y reiteramos: realidad heterogénea la nuestra, conciencia de nuestra identidad. Somos una cultura fragmentada, bello espejo en el que artísticamente se dibujan los trazos de nuestras fisuras, obra de arte de nuestra pluriculturalidad.

Antonio Cornejo Polar va mucho más allá en el desequilibrio conceptual metafórico de las categorías anteriores cuando manifiesta que ninguna de ellas resuelve la totalidad de la problemática que suscita, por lo que, apuesta al hecho de que la relación entre epistemología crítica⁵ y

producción estética sea, en el fondo, inevitablemente metafórica (Cornejo Polar, 1997: 70-71).

¿Por qué se cree que en el sentido metafórico de una categoría de análisis puede ocultarse la intención de falsificar una identidad cultural? En la respuesta a esta interrogante, hay un elemento, para no decir concepto metafórico, que orientará nuestra reflexión: la lengua.

“Materia primaria de unidad de toda literatura es el idioma”, sostuvo Carlos Mariátegui⁶ (1928). No se trata del enfermizo fundamentalismo lingüístico que llevaría a pensar una literatura exclusivamente en el idioma propio. Si la lengua constituiría el elemento central en el que se delimiten los linderos de ciertas literaturas, no sería nuestro caso. Somos producto de una conquista y no podemos negar el dualismo lingüístico, español – lenguas indígenas, que subsiste en nuestros discursos. Mariátegui se refiere a este dualismo cuando analiza en proceso de la literatura peruana.

El dualismo quechua-español del Perú, no resuelto aún, hace de la literatura nacional un caso de excepción que no es posible estudiar con el método válido para las literaturas orgánicamente nacionales, nacidas y crecidas sin la intervención de una conquista. Nuestro caso es diverso del de aquellos pueblos de América, donde la misma dualidad no existe, o existe en términos inocuos (Mariátegui, 1928: 236).

Los apuntes de Antonio Cornejo Polar advierten sobre la problemática de la producción crítica en inglés, cuando pretende explicar desde una perspectiva parcializada nuestra literatura. Se refiere a la jerarquía de textos críticos en inglés y a la falsa universalización de la literatura principalmente.

Hay que reconocer, en la “autoridad” de estos textos en inglés, intentos de prolongación de modelos de opresión cultural, que intentan subyugar los valiosos aportes de nuestros pensadores hispanoamericanos. Con dichos textos y la inferior participación del español en eventos académicos se está, de manera conformista, cediendo espacios, enmudeciendo en nuestros propios escenarios.

La falsa universalidad literaria es otra de las pretensiones de subyugación cultural. Cornejo Polar (1997) alerta sobre la producción crítica en inglés que “parece –bajo viejos modelos industriales– tomar como materia prima la literatura hispanoamericana y devolverla en artefactos críticos sofisticados” (p. 71). En este marco se gesta el concepto de “literatura universal” hecha en inglés, “el idioma que habla para sí de lo marginal, subalterno, poscolonial” (Cornejo Polar, 1997: 72).

La lengua materna, en alusión al árbol de la vida de Goethe, es quizá la materia menos gris en el conocimiento cultural; por eso nuestro afán por la custodia de un lugar para el español en los círculos académi-

cos literarios. Como el despertar de los conformismos y respuesta de la capacidad autocrítica, la lengua española permite pensarnos y descubrirnos al mundo tal cual somos, sin máscaras, ni disfraces.

Toda cultura es una metáfora y la nuestra lo es mucho más. Hermosa metáfora, no se sintetiza en categorías únicas de conocimiento cultural. En nuestra heterogeneidad convergen símiles y disímiles conceptos que intentan quizá una aproximación a nuestras expresiones estéticas. Mas no renunciamos a nuestro español, hacerlo sería aceptar nuestro conformismo en el lugar marginal de nuestra literatura. Hoy más que nunca, es imprescindible volver la vista a nosotros mismos para combatir los presagios “de lo que pudiera ser el deshilachado y poco honroso final del hispanoamericanismo” (Cornejo Polar, 1997: 73).

Hasta aquí se han fundamentado los referentes teóricos de la psicología y la cultura, base significativa para la reflexión en el aprendizaje de la literatura.

292



El aprendizaje de la literatura desde la perspectiva cultural

*Si alguien llama a tu puerta una mañana
sonora de palomas y campanas
y aún crees en el dolor y en la poesía.
Si aún la vida es verdad y el verso existe.
Si alguien llama a tu puerta y estás triste,
abre, que es el amor, amiga mía.*

Gabriel García Márquez

Reflexionar en la literatura desde una perspectiva cultural significa romper con la tradición del aprendizaje de esta asignatura por el contenido en sí. Se trata de enmarcar a la literatura en su función sociocultural; es decir, partir del enfoque cultural del lenguaje para reconocerlo como fenómeno social de interrelación humana.

Esta concepción se enmarca en la psicología cultural. Se reconoce así la incidencia de la cultura en el aprendizaje de la literatura, y la capacidad del estudiante de dar significado al mundo que lo rodea, según la dimensión cultural en que se desenvuelve.

Anteriormente, se hizo referencia a la discusión filosófica en torno a lo “apolíneo” y “dionisiaco” en términos de Nietzsche, al estructuralismo de Levi-Straus y el existencialismo de Sartre. Discusión filosófica que sintetizaba la problemática actual de la definición de la cultura. Esta discusión extrapolada al campo del aprendizaje lingüístico, nos convoca en torno a la siguiente interrogante: ¿Es la lengua la que habla a través

del emisor, o es el sujeto humano, en ejercicio de su libertad, quien le proporciona significado?

Para responder a la interrogante, se parte de la concepción de la lengua como sistema de signos, cuyo campo significativo se activa en los espacios del habla o uso individual de la lengua. Las expresiones literarias corresponden al uso individual de la lengua por lo que es el sujeto, como emisor o receptor, quien dota de significado a la lengua. El lenguaje literario es la forma más evidente de las expresiones literarias.

La poesía primera que nos es dado conocer es lenguaje sagrado, más bien el lenguaje propio de un periodo sagrado anterior a la historia, verdadera prehistoria...La palabra sagrada es operante, activa ante todo; verifica una acción indefinible porque es...acción pura, liberadora y creadora, con lo cual guardará parentesco siempre la poesía (Zambrano, 2002: 46).

Por otro lado, y desde una perspectiva cultural, se considera a la literatura, en la dimensión del habla, como fenómeno artístico-comunicativo que posibilita la interrelación entre los miembros de un grupo culturalmente conformado.

Karl Marx y Friedrich Engels (1867 citados en Echeverría, 2001) se refieren al lenguaje como la herramienta social que posibilita la interacción del sujeto con sus semejantes.

El “espíritu” sufre desde el principio la condena de estar “contaminado” por la materia, la que se presenta aquí en forma de capas de aire sacudidas, de sonidos, de lenguaje. El lenguaje es tan antiguo como la conciencia –el lenguaje es la conciencia práctica, que existe realmente para los otros seres humanos y por tanto también para mí mismo; y el lenguaje surge, como la conciencia, de la necesidad, de la exigencia de una interacción con otros seres humanos (p. 81).

El lenguaje es la herramienta de la comunicación, herramienta semiótica a través de la cual el ser humano concibe el mundo en sí mismo y en relación con sus semejantes. Y ¿qué podemos decir del lenguaje literario?

La literatura, arte de la palabra, es la expresión del alma humana. La literatura ha sido el puente que conduce al hombre por los escabrosos caminos de su alma pues, “el alma se busca a sí misma en la poesía, en la expresión poética” (Zambrano, 2002: 26).

La literatura, expresión del habla, es la posibilidad liberadora que tiene el hombre frente a las estructuras que lo someten. “... el hombre necesita de libertad y poesía para vivir” (Adoum, 1957: XI). Hay que recordar que si bien Echeverría (2001) se refiere a la cultura como un com-



portamiento en “ruptura”, el lenguaje literario constituye en sí mismo, una ruptura de los códigos comunicativos:

Es un hecho en sí mismo “democrático”, que no implica ninguna jerarquización social, ninguna diferenciación destinada a poner en alto a quienes se concentran en la actividad cultural, sino que simplemente reconoce la posibilidad, que ellos aprovechan mientras pueden, de una entrega excepcionalmente mayor al **comportamiento “en ruptura”**. (Echeverría, 2001: 195).

Echeverría (2001) manifiesta que el discurso literario “acompaña a los momentos de experiencia estética; los que se dan gracias a una actividad práctica destinada a atraer lo extraordinario-imaginario al plano de la rutina cotidiana” (p. 220). La literatura que para fines del artículo se aborda como el discurso poético conduce al ser humano por mundos imaginarios que dan significado al mundo que lo rodea.

Adoum (1957) también se refiere al mundo de la modernidad caracterizado por el temor, la miseria y la esclavitud, y reconoce la acción salvadora de la poesía.

Los pueblos tienen, también, en los poetas sus defensores oficiales. Y pagan también con poesía, para tenerlos. Para que sirvieran de intérpretes, traductores, mensajeros de su único eterno idioma de sencillez y fraternidad. Para que los ayuden a vivir, en definitiva. Que los poetas no ayuden a las fuerzas que los matan (p. XII).

La literatura está impregnada de sentimientos y emociones, de ideas y experiencias personales, de una retórica y lenguaje que alcanzan altos niveles de expresividad y significación; quizá por eso, puede llegar al alma de quien se adentra en ella, para retorcerla y purificarla, para sobrecogerla e impregnarla de un nuevo espíritu, para guiarla hacia nuevas concepciones de vida y mundo. He ahí la importancia de la literatura en la vida cultural de un pueblo y en la institución educativa como promotora de la cultura.

Desde esta perspectiva se propone el estudio literario en la dimensión cultural humana, estrechamente ligado a la vida, a la acción social del hombre, como recurso para el fortalecimiento de la identidad cultural de los estudiantes. Así se propone el análisis de los textos literarios en las situaciones en que los estudiantes interactúan, en el contexto cultural del aprendizaje. Los textos literarios conducen al fortalecimiento de la identidad cultural a través de la reflexión de temas vitales como el amor, razón, creencias, valores, costumbres, mitos, soledad y todo el bagaje cultural que encierran. Abrir la puerta del aula a la literatura, es abrir el alma al goce estético y propiciar el encuentro del estudiante con su cultura, con el sentido de su propia existencia.

El poder transformador de la literatura

*La nostalgia de lo que nunca se ha tenido
hace sentir cuando al fin se lo goza,
como un volver a tenerlo.*

María Zambrano

La literatura parece ser el empeño por descifrar o perseguir la huella dejada por una forma perdida de existencia, dice María Zambrano (2002): La literatura es la búsqueda del tiempo perdido, búsqueda que ocurre en dolor o soledad (p. 45). Sin embargo, el tiempo actual se presenta en decadencia pues se camina persiguiendo proyecto tras proyecto y no se deja un tiempo para la soledad, la literatura y el encuentro con el ser y espíritu.

La literatura es palabra sagrada que revela la condición pasada de comunión con el espíritu. Comunión que se añora. “La poesía es acción pura, liberadora y creadora” (Zambrano, 2002: 46). Cuando el hombre crea se encuentra consigo mismo, libera su espíritu. En esto consiste el acto puro de la creación: la literatura es la renovación del ser porque el hombre vuelve a ser en comunión con el espíritu. La literatura es vida y acción.

El literato escribe en el tiempo y espacio (Zambrano, 2002:47). Ya se habló del paraíso perdido, la forma perdida de existencia. La literatura es posesión del tiempo porque en la actividad creadora todo lo existente se pone al servicio del escritor. Él toma del mundo los insumos necesarios para la acción poética. La literatura es la llave que abre múltiples mundos en cuya exploración se siente el regocijo de recuperar lo que posiblemente nunca se ha tenido (Zambrano, 2002:45).

El literato es un ser devorado por la nostalgia del tiempo perdido. Por eso la literatura es una especie de conjuro que abre las puertas de mundos desconocidos, imposibles de concebirlos solamente a través de la realidad.

Conclusión

Los aportes de la psicología cultural enfatizan en la importancia del componente cultural en el aprendizaje de la literatura.

Los referentes teóricos analizados determinan a la cultura como la dimensión espiritual que da sentido a toda actividad humana. Surge así la necesidad de insertar los saberes culturales en los procesos de aprendizaje de las instituciones educativas.

En el caso de la literatura hay una relación explícita entre lenguaje y cultura pues este es la herramienta a través de la cual el ser humano concibe el mundo, y la literatura es la posibilidad liberadora o comporta-

miento en ruptura que constituye parte importante de la expresión cultural de un pueblo.

La heterogeneidad hispanoamericana y ecuatoriana acentúa el sentido metafórico de la cultura. Categorías como el mestizaje revelan los peligros de la pérdida de identidad de nuestros pueblos. El espacio de la literatura en español ha de mantenerse como una forma de perpetuar la cultura de sus pueblos.

La literatura en su poder transformador conduce al lector al encuentro consigo mismo, con su ser y espíritu.

Notas

296



- 1 En el marco de la modernidad capitalista, cuando el sentido mercantilista ejerce dominio en todas las esferas de la actividad humana, el elemento cultural de la sociedad evidencia un debilitamiento que se traduce en la crisis del individuo moderno. Crisis que connota la pérdida del sentido humano frente a la vida y al mundo que lo rodea.
- 2 Sarlo desarrolla este concepto en la obra: *La máquina cultural, maestras, traductores y vanguardistas*, con la que obtuvo el Premio de ensayo Ezequiel Martínez Estrada
- 3 Categoría propuesta por Antonio Cornejo Polar como “uno de los más poderosos recursos conceptuales con que América Latina se interpreta a sí misma”. Así expresó el autor en su ensayo titulado “Mestizaje, transculturación, heterogeneidad” publicado en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XX, N.º 40, Lima –Berkeley, 1994^a, p. 368-371.
- 4 Según el Diccionario de la Real Academia Española, híbrido significa: Adj. Dicho de un animal o de un vegetal procreado por dos individuos de distinta especie; dicho de un individuo cuyos padres son genéticamente distintos con respecto a un mismo carácter y, se dice de todo lo que es producto de elementos de distinta naturaleza.
- 5 La epistemología crítica es la doctrina de los métodos y fundamentos del conocimiento. En el caso de la cultura y el arte, no se puede pensar en un método o sistema específico de conocimiento como elemento abarcador de la problemática cultural. Así, la relación entre epistemología crítica y producción estética es metafórica.
- 6 José Carlos Mariátegui, en el ensayo “El proceso de la literatura”, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, se refiere a la imposición del Castellano como uno de los problemas más importante al que ha tenido que enfrentarse la literatura hispanoamericana; de este se derivan otros relacionados con el dualismo lingüístico, que ha dejado secuelas en nuestra historia literaria.

Bibliografía

- ADOUM, Jorge Enrique
1957 *Poesía del siglo XX*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- BORJA, Rodrigo
2012 *Sociedad, Cultura y Derecho*. Quito: Grupo Planeta.
- BRUNER, Jerome
1991 *Actos de Significado*. Más allá de la Revolución Cognitiva. Madrid: Alianza.
- BUENO, Raúl
2004 Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana. Lima: UNMSM, Fondo Editorial.
- CADAU, María
2014 “La educación intercultural en el enfoque y desarrollo del currículo”, en <http://sandbox2.iphoniac.com/wordpress/wp-content/uploads/2011/11/apuntes-54.pdf>, acceso febrero 25.
- CARRERA, Beatriz & MAZZARELLA, Clemen
2013 “Vigotsky, Enfoque Sociocultural”, en *Educere, Año 5, N° 13*, Instituto Pedagógico de Caracas UPEL.
- COLE, Michael
1999 *Psicología Cultural*. Madrid: Morata
- CORNEJO POLAR, Antonio
2014 “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas”, en *Revista Andina de Letras*, 6, 1997, UASB-Ecuador, en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1910/1/RK-06-Documentos.pdf>, acceso 29-04.
- CULLER, Jonathan
2000 *Breve Introducción a la Teoría Literaria*. Barcelona: Crítica.
- DE LA TORRE, René
2014 “Pierre Bourdieu. Intelectual del siglo xx. El campo religioso, una herramienta de duda radical para combatir la creencia radical”. En *Revista Universidad de Guadalajara*, N° 31, <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu5.html>. 24 de febrero de 2014.
- DONOSO PAREJA, Miguel
2004 *Ecuador: Identidad o Esquizofrenia*. Quito: Eskeletra Editorial.
- ECHEVERRÍA, Bolívar
2001 *Definición de la Cultura*. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria.
- ESPINOZA, Manuel
2004 *Los Mestizos Ecuatorianos y las Señas de Identidad Cultural*. Quito: Tramasocial.
- FAIRSTEIN, G. y GYSSELS, S.
2004 “Como se aprende”. Colección Programa Internacional de Formación de Educadores Populares. Federación Internacional Fe y Alegría y Fundación Santa María, en www.scientificcommons.org/francisco_javier_garcía-tapia, acceso julio de 2014.
- MARIÁTEGUI, José Carlos
1928 *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Caracas: Ayacucho.
- NIETZSCHE, Friedrich
1970 *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Obras completas I. Buenos Aires: Prestigio.
- SARLO, Beatriz
2006 *La máquina cultural*. Puebla: Universidad de las Américas Puebla.

- SERRANO, Javier
1996 *La psicología cultural como psicología crítico-interpretativa*. A. Gordo y J. Linaza (Comp.) *Psicologías, discursos y poder*. Madrid: Visor
- TRIANES, María Victoria & GALLARDO, José Antonio
1998 *Psicología de la Educación y del Desarrollo*. Madrid: Pirámide
- VALDANO, Juan
2005 *Identidad y Formas de lo Ecuatoriano*. Quito: Eskeletra Editorial.
- VYGOTSKY, Lev Semiónovich
1962 *Pensamiento y Lenguaje*. Cambridge Mass.: MIT Press.
1982 *El Significado Histórico de la Crisis de la Psicología*. Moscú: Pedagógica.
- ZAMBRANO, María
2002 *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza Editorial.

